

## ELECCIÓN DE BUENOS COLABORADORES

Es indudable que todos necesitamos colaboradores. No somos islas ni animales que se pueden defender por sí mismos. Nuestra grandeza por la dignidad que disfrutamos tiene que humillarse ante la soledad que podemos padecer. Es cierto que la vida nos proporciona personas que por obligación natural nos tienen que ayudar sin poder elegirlos. Pensemos en nuestros padres. Pero lo cierto es que en la mayoría de los casos tenemos nosotros que elegir a nuestros colaboradores.

La pregunta que hoy nos hacemos es la siguiente: ¿de qué manera elegimos a nuestros colaboradores o simplemente vamos aceptando los que encontramos por el camino o los que la sociedad nos impone? ¿Tener en cuenta la religiosidad y la honradez de los colaboradores es importante, necesario, o es intrascendente?

San Pablo, en su primera Carta a los Corintios, nos responde hablando concretamente de los que me han de hacer justicia:

*“Hermanos:*

*Cuando alguno de vosotros tiene algo contra un hermano, ¿cómo se atreve a llevar el asunto ante los tribunales paganos y no ante los hermanos? ¿No sabéis que los hermanos van a juzgar al mundo? Y si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no sois acaso capaces de juzgar esas pequeñeces? ¿No sabéis que vamos a juzgar a los ángeles? Pues, cuánto más los asuntos de esta vida.*

*Sin embargo, vosotros, cuando tenéis que resolver asuntos de esta vida, se los lleváis a los que no tienen ninguna autoridad sobre la comunidad cristiana. ¿No os da vergüenza? ¿De modo que no hay entre vosotros ninguna persona competente, que pueda ser vuestro juez, y vais a pleitear, hermano contra hermano, ante los infieles? El mismo hecho de que haya pleitos entre vosotros ya es una desgracia. ¿Por qué mejor no soportáis la injusticia? ¿Por qué mejor no os dejáis robar? Pero no, vosotros sois los que hacen injusticias y despojáis a los demás, que son vuestros propios hermanos.*

*¿Acaso no sabéis que los injustos no tendrán parte en el Reino de Dios? No os engaños: ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores tendrán parte en el Reino de Dios.*

*Y eso erais algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, consagrados y justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por medio del Espíritu de nuestro Dios” (1 Cor 6, 1-11).*

Este razonamiento que hace San Pablo deteniéndose ante los hombres de la justicia, lo podríamos nosotros extender a otros colaboradores que ciertamente necesitamos. Respondamos en algunos ejemplos:

¿Aceptaríamos tranquilamente llevar a nuestra abuela al hospital y ponerla en manos de un médico que sabemos públicamente que está dispuesto para la práctica abortiva o el suicidio asistido?

¿Aceptaríamos poner a nuestro hijo en manos de unos profesores que promueven la ideología de género y fueran entusiastas defensores de la ola woke?

¿Seríamos clientes fieles en un supermercado que abusara de sus empleados para aumentar el fruto económico de su empresa?

¿Pondríamos nuestro dinero en un banco que estafara sutilmente a sus depositarios empequeñeciendo sus ingresos mientras los dueños engordaran sus resultados?

¿Daríamos el voto a unos partidos políticos que se olvidaran de respetar la dignidad de la persona humana y no favorecieran el bien común?

Seguramente no nos atreveríamos a contar con tales colaboradores.

El problema es que normalmente ni nos planteamos estos temas y al fin nos ponemos en manos de colaboradores peligrosos con buenos medios de publicidad.

Una solución para no caer en estas trampas es pensar seriamente en el tema, abrir los ojos y no dejarse embaucar por el mal. Hay que ser muy críticos.

Jesús, nuestro maestro, cuando tuvo que elegir sus colaboradores se pasó la noche anterior orando en la soledad y el silencio. A la mañana siguiente salió y llamó a los doce apóstoles. Así lo cuenta el evangelio de Lucas:

*“Por aquellos días, Jesús se retiró al monte a orar y se pasó la noche en oración con Dios.*

*Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, eligió a doce de entre ellos y les dio el nombre de apóstoles. Eran Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan; Felipe y Bartolomé; Mateo y Tomás; Santiago, el hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Fanático; Judas, el hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que fue el traidor.*

*Al bajar del monte con sus discípulos y sus apóstoles, se detuvo en un llano. Allí se encontraba mucha gente, que había venido tanto de Judea y Jerusalén, como de la costa, de Tiro y de Sidón. Habían venido a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban curados. Toda la gente procuraba tocarlo, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos” (Lc 6, 12-19).*

Elegir buenos colaboradores es una misión indispensable para personas responsables y sabias. No es acertado ponerse en manos de cualquier persona para que sea nuestro colaborador. Los resultados saltarán a la vista en cualquier momento y no servirá entonces lamentarse. En la vida hay que ser sencillos como palomas y astutos como serpientes.

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote  
[www.semillacristiana.com](http://www.semillacristiana.com)

Salamanca, 19 de septiembre de 2024